

Las clases que se miran a sí mismas. La autopercepción de clase frente a la estructura, movilidad y reproducción social. Una aproximación desde su medición cuantitativa.

Lautaro Clemenceau

Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

lautaroclemenceau@gmail.com

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo indagar en los actuales procesos de reconfiguraciones urbanas en la Argentina bajo el marco del estudio de la estructura y movilidad social. En particular, pretendemos analizar la relación entre movilidad laboral intergeneracional y la llamada “movilidad espuria” (una inconsistencia entre estatus y rol). Como hipótesis principal sostenemos que aquellos sujetos que experimentan procesos de movilidad tienen una percepción afirmativa respecto a su movimiento en la estructura social (su cambio de posición) y entonces, la movilidad espuria no sería comprobable para los mismos. La metodología empleada en la investigación, consiste en un trabajo exploratorio de tipo cuantitativo, basado en el análisis de fuentes secundarias. Para testear dicha hipótesis, se buscó utilizar distintas bases de datos sobre estratificación y movilidad social (2007/8 y 2010) realizadas por el CEDOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) coordinadas por el Dr. Jorrot del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Además, Se trabajó en conjunto con el Manual de códigos de la encuesta y el CIUO-88 (Clasificación internacional uniforme de ocupaciones, año 1988).

Palabras claves: estructura y movilidad social; movilidad espuria; autopercepción de clase.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo explorar la posible relación entre movilidad laboral intergeneracional y la auto-percepción de clase. Es decir, si existen relaciones entre los procesos de identificación de clase con las formas de estructuración y movilidad social y en qué medida. También buscamos relacionar estos fenómenos con el concepto desarrollado por Kessler y Espinoza (2007) sobre la movilidad espuria, que se expresa como una inconsistencia entre la posición ocupada en la estructura ocupacional (el rol) y la percepción social sobre la misma (el estatus que porta). La inconsistencia entre posición y estatus estaría relacionada con el tipo de movilidad experimentada por los sujetos. En relación a esto postulamos que: a) ante un tipo de movilidad social descendente u horizontal, la auto-percepción de clase no se correspondería con la posición actual, sino con la anterior (con la de la clase de origen). De modo que estaríamos frente a un tipo de movilidad denominado *movilidad espuria*. Mientras que, b) ante un tipo de movilidad ascendente, la auto-percepción de clase estaría vinculada a la clase actual del encuestado; es decir, aquellos sujetos que experimentan procesos de movilidad ascendente tienen una percepción afirmativa respecto a su movimiento en la estructura social (su cambio de posición) y entonces, la movilidad espuria no sería comprobable para los mismos

APARTADO METODOLÓGICO

Los resultados se basan en la utilización de los datos obtenidos por la encuesta nacional sobre movilidad social (“Cuestionario Base Movilidad”, año 2007/8) realizada por el CEDOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) coordinado por el Dr. Raúl Jorrat del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Junto a esta base de datos, se trabajó también con el Manual de códigos de la encuesta y el CIUO-88 (Clasificación internacional uniforme de ocupaciones, año 1988). El programa estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) permitió el soporte informático para el análisis de los datos.

Para el análisis sobre la estructura y movilidad social, se recurrió al esquema de clases provisto por Portes y Hoffman¹. Estos autores utilizan el concepto de *clase social* ya que

¹ La clasificación que los autores realizan está basada en una perspectiva que da cuenta de aquellas dimensiones que refieren al control del capital, de los medios de producción, y otros recursos que otorgan poder como el control sobre el trabajo de terceros y la posesión de una habilidad ocupacional escasa. Para más detalles sobre cómo realizan estos agrupamientos y sus características véase PORTES, ALEJANDRO Y KELLY HOFFMAN (2003) “Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la

les permite caracterizar los agrupamientos sociales respecto al “acceso diferencial a los recursos que otorga el poder y a las posibilidades de vida” que tienen los sujetos (Portes; Hoffman: 2003). Los autores parten de un esquema de clases basado en siete categorías, donde la diferenciación y desigualdad social se da a partir del acceso de activos vinculados a recursos escasos tales como:

- el control del capital y los medios de producción;
- el control sobre la fuerza de trabajo impersonal;
- la posesión de calificaciones escasas;
- la posesión de calificaciones subsidiarias;
- el acceso a una cobertura y reglamentación legal;
- y por último, los modos de remuneración de cada clase.

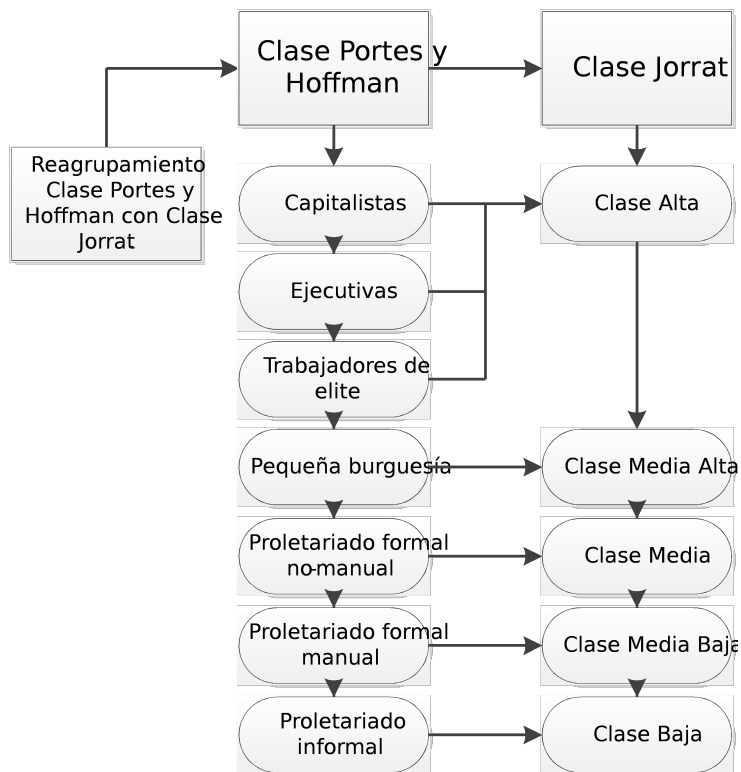
A partir de estas diferencias de control/acceso de cada uno de los activos (recursos escasos valorados socialmente, ya sea materiales como simbólicos) es que devienen las diferencias entre las clases, su conformación objetiva para los autores.

Este esquema, según los autores, permite ver la cuestión de la desigualdad, entendida como diferencia no igualitaria de acceso a los recursos. Y también permite discutir sobre el tema de la pobreza, caracterizada principalmente como la carencia de estos activos (recursos). Como afirman Torche y Wormald es en este plano donde las relaciones de poder entre los sujetos sociales cobran una dimensión clave que estructura la forma en que se distribuye desigualmente el acceso a estos recursos y, por consiguiente, las disímiles condiciones de vida (Torche; Wormald: 2004).

El esquema propuesto fue modificado por nosotros a partir de un reagrupamiento de las clases sociales. Se procedió a reagrupar a las clases “Capitalistas”, “Ejecutivos” y “Trabajadores de elite” en una sola clase (*“Capitalistas+Ejecutivos+Trabajadores de elite”*), ya que el limitado número de casos disponibles en la base imponía limitaciones al análisis. Consideramos que no revestía importancia relevante el que ellas estén separadas y que su reagrupamiento proveía mayor interés para el análisis sin afectar el esquema inicial propuesto, sino que al contrario, lo reforzaba.

Para los análisis de movilidad intergeneracional se tomó como principales variables la ocupación principal de cada uno de los encuestados como “hijos” y la ocupación de los “padres” al momento en que los encuestados eran adolescentes. Utilizamos las variables sobre autopercepción de clase que nos proveyó el cuestionario, para luego

cruzarla con movilidad intergeneracional. Este cruce nos permitió observar y analizar las relaciones entre los procesos de movilidad (e inmovilidad) social y las percepciones que los sujetos manifiestan respecto a cualquiera de estos dos fenómenos que experimenten. La autopercepción de clase, entonces, se convierte en un indicador interesante (aunque no suficiente) sobre cómo es que los sujetos se posicionan discursivamente en la estructura social. Como decisión metodológica acudimos a las preguntas del cuestionario de la base utilizada sobre autopercepción de clase y adaptamos las categorías de clase social utilizadas por Jorrat a nuestro esquema de clases sociales antes mencionado de la siguiente manera:



Esquema de correspondencia entre clases sociales utilizadas por cuestionario CEDOP y nuestro esquema de clases sociales a partir de teorización de Portes y Hoffman.

Respecto al esquema de clases propuesto por Jorrat para medir la autopercepción de clase consideramos necesario realizarnos algunas preguntas antes de utilizarlo. En primer lugar, nos preguntamos cuáles eran las implicancias de utilizar este sistema de categorías de clases sociales que no se ajustan mecánicamente al esquema que proponen Portes y Hoffman (ni a nuestra recategorización). Si bien entendemos que las

categorías escogidas fueron propuestas para ser fácilmente asequibles para el conjunto de los entrevistados, también advertimos que las mismas se encuentran diseminadas en el sentido común y revisten múltiples sentidos e interpretaciones que van desde referencias a una dimensión cultural de las clases, como económicas y también políticas. Entonces, ¿cómo interpretarlas en lenguaje sociológico?, ¿cuáles son sus equivalencias científicas? o ¿cómo se traduce ese sistema de categorías a nuestro esquema propuesto de forma que sean equivalentes? Creemos que otras reagrupaciones y equivalencias son plausibles de ser propuestas.

Por último, Goldthorpe y Lockwood advierten sobre los problemas que presentan el uso de preguntas ligadas a la autopercepción de clase en un cuestionario², en particular al alto índice de respuestas ligadas a una autopercepción de *clase media* para un conjunto importante de individuos pertenecientes a otras clases sociales. A pesar de los cuestionamientos, decidimos utilizarla de todas formas porque creemos que estas preguntas son pertinentes al momento de indagar sobre dónde es que los sujetos se autoposicionan discursivamente, en qué lugar de la estructura social eligen posicionarse o a qué posición sienten una pertenencia. También, y fundamentalmente, creemos que nos permite observar y analizar los cambios y diferenciales en esos autoposicionamientos sociales que puedan estar indicando una relación con los cambios en las formas de estructuración y movilidad social que los sujetos han experimentado.

LA MOVILIDAD ESPURIA, UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE UNA MEDICIÓN ALTERNATIVA

En el apartado introductorio postulamos a modo de hipótesis que: a) ante un tipo de movilidad social descendente u horizontal, la auto-percepción de clase no se correspondería con la posición actual, sino con la anterior. De modo que estaríamos frente a un tipo de movilidad denominado "movilidad espuria". Mientras que, b) ante un tipo de movilidad ascendente, la auto-percepción de clase estaría vinculada a la clase actual del encuestado. Afirmábamos que la *movilidad espuria* es una forma de movilidad social pero no consistente, ya que se refiere a una inconsistencia entre el estatus y el

² Para más detalles, véase J. H. Goldthorpe y D. Lockwood "Imágenes subjetivas y sistemas objetivos de referencia", en Pierre Bourdieu; Jean-Claude Chamboredon; Jean-Claude Passeron "El oficio de sociólogo", Ed. S.XIX, Buenos Aires, 2002.

rol, al decir de Kessler y Espinoza que retoman a Linton, entre los beneficios normativamente esperados según determinadas posiciones sociales y el lugar que ocupa el individuo efectivamente en la estructura ocupacional (Kessler; Espinoza,2007: 281). Entonces, a partir del cruce entre la movilidad y la inmovilidad (reproducción de la posición) experimentada por los distintos sujetos agrupados por clase social, decidimos observar cómo se distribuyen los distintos tipos de autopercepción de clase.

Cabe destacar que nuestros instrumentos para el análisis (datos secundarios como el cuestionario y la base) no nos permitieron realizar un análisis idéntico al de los autores mencionados (carecíamos de las mismas preguntas que ellos utilizaron), pero encontramos otras que creemos expresan la dimensión subjetiva del concepto de movilidad espuria: cómo los sujetos perciben su propio lugar (y el ajeno) en la estructura social en la cual se encuentran inmersos y en dónde experimentan o no procesos de movilidad social, y si se expresan conformes o descontentos con su posición actual alcanzada (por herencia o mérito propio).

ANALISIS

Tablas de movilidad: analizando la estructura y movilidad social intergeneracional

En este apartado vamos a analizar la estructura y movilidad social intergeneracional a partir de las llamadas tablas de movilidad como forma de introducirnos en el análisis propio de este trabajo. Las mismas permiten observar cómo se distribuyen los individuos en la estructura ocupacional, en este caso, agrupados según la clase social a la que pertenecen y cómo se distribuyen también de una generación a otra (Padres-Hijos).

Padres	Hijos					Total
	Capitalistas + Ejecutivos + Trabajadores de elite	Pequeña Burguesia	Proletaria do formal no manual	Proletariad o formal manual	Proletariado informal	
Capitalistas + Ejecutivos + Trabajadores de elite	39	30	33	12	21	135
Pequeña Burguesia	15	18	21	12	20	86
Proletariado formal no manual	31	21	63	17	30	162
Proletariado formal	26	0	94	127	6	253

manual						
Proletariado informal	16	30	52	60	444	602
Total	127	99	263	228	521	1238

Cuadro de elaboración propia a partir de la base de datos del cuestionario "Base Movilidad", año 2007/8 del CEDOP.

Indices	SUMA DE N	Índice
Movilidad	552	44,6%
Inmovilidad	691	55,8%
Movilidad ascendente	345	27,9%
Movilidad descendente	202	16,3%
Movilidad de corta distancia	264	21,3%
Movilidad de larga distancia	283	22,9%
Movilidad estructural	157	12,7%
Movilidad circulatoria (por oposición al de movilidad estructural)		87,3%
N TOTAL	1238	

Cuadro de elaboración propia a partir de la base de datos del cuestionario "Base Movilidad", año 2007/8 del CEDOP.

Como podemos observar en la primera tabla, estamos ante un escenario bastante equilibrado de movilidad (44,6% de movilidad frente a un 55,8% de inmovilidad). Los índices muestran que la movilidad vertical de larga distancia (22,9%) es mayor a la movilidad de corta distancia (21,3) pero sólo en un punto porcentual y medio (1,5p), lo que nos indicaría que las probabilidades de experimentar un tipo de movilidad de corta distancia o de larga distancia serían muy similares. La dirección de esa movilidad, sin embargo, es claramente mayor en sentido ascendente (27,9%) ya que la movilidad descendente (16,3%) se ubica con valores que están por detrás de esta. Finalmente, observamos que la movilidad estructural (12,7%) es minoritaria respecto a la movilidad circulatoria (87,3%), que parece ser esta última el patrón de movilidad predilecto. Sin embargo, por las deficiencias citadas en el apartado anterior, no utilizaremos estos dos conceptos.

Movilidad social, reproducción y autopercepción de clase.

En este apartado analizaremos cómo los sujetos que experimentan distintos tipos de movilidad social (e inmovilidad) se autoperciben de una clase determinada.

1-Tabla de contingencia: Tipos de autopercepción de clase por Tipos de movilidad (simple)

	Tipos de movilidad social			Total
	Reproducción	Movilidad de corta	Movilidad de larga	

Tipos de autopercepción de clase	Clase baja	% dentro de Tipos de movilidad	18.6%	3.4%	3.9%	12.0%
	Clase media baja	% dentro de Tipos de movilidad	28.4%	23.8%	25.4%	26.7%
	Clase media	% dentro de Tipos de movilidad	50.3%	63.6%	67.5%	57.1%
	Clase media alta	% dentro de Tipos de movilidad	2.2%	8.4%	2.9%	3.7%
	Clase alta	% dentro de Tipos de movilidad	0.4%	0.8%	0.4%	.5%
Total		% dentro de Tipos de movilidad	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Cuadro de elaboración propia a partir de la base de datos del cuestionario "Base Movilidad", año 2007/8 del CEDOP.

En términos generales, se puede afirmar, tal como nos advierte Goldthorpe y Lockwood, que en su mayoría los agentes tienden a autoperibirse de clase media (57,1%). Pero si analizamos los niveles de autopercepción de clase respecto al tipo de movilidad social que experimentan o a la reproducción, existen algunas particularidades. Como forma de evitar caer en un análisis auto-cumplido que implique afirmar que la mayoría de los sujetos se autoperiben como pertenecientes a la Clase Media, enfocaremos nuestra atención en el análisis hacia aquellos sujetos que se autoperiben como pertenecientes a otras clases sociales, o sea, al 42,9% restante de la base utilizada, aunque tampoco dejaremos de lado al 57,1% de los que se autoperiben como de clase media³. De esta manera, destacaremos las tres categorías principales que acumulen mayor porcentaje como forma de visualizar a otros conjuntos además del principal (el que obtiene el mayor porcentaje).

En primer lugar, quienes reproducen la posición de clase tienden a autoperibirse en su mayoría como de Clase Media (50,3%), aunque a un nivel por debajo del promedio (57,1%), los dos grupos sucesivos que conforman el 47% restante del total, tienden a autoperibirse como de Clase Media Baja y Clase Baja. Si en cambio analizamos la movilidad de corta distancia aunque también tiendan a autoperibirse mayoritariamente como de Clase Media e inclusive aumenten su porcentaje (63%), el segundo grupo relevante en porcentaje también corresponde a los que se autoperiben como de Clase

³ Estos porcentajes pueden variar de acuerdo al tipo de movilidad y a la clase social, pero a lo largo de este trabajo en general oscilan entre un 50 y un 70% para la categoría Clase Media y entre un 30 y 50 % para el resto de las categorías tomadas en conjunto.

Media Baja. Sin embargo, el tercer grupo es para aquellos que se autoperciben como de Clase Media Alta (8,4%). Finalmente, para aquellos agentes que experimentan una movilidad de larga distancia, aunque repitan el comportamiento de autoperibirse en primer lugar como Clase Media y en segundo como Clase Media Baja, existen alteraciones en el tercer grupo que se distribuye casi equitativamente para aquellos que se autoperciben como de Clase Baja (3,9%) como también de Clase Media Alta (2,9%).

Resumiendo, si bien en términos mayoritarios los sujetos se autoperciben como de Clase Media y a medida que experimentan procesos de movilidad social estos valores aumentan y, además, el segundo grupo (autopercepción Clase Media baja) también obtienen similares porcentajes (no se observan grandes alteraciones para este grupo), existe, sin embargo, una distribución diferencial respecto al tercer grupo que sí se ve alterada. Este último, conforme al tipo de movilidad que experimente, se autopercibirá como de Clase Media Alta o Clase Baja.

En el siguiente cuadro ha sido modificado el orden del anterior a fin de poder visualizar mejor la relación entre los sentidos ascendente y descendente de la movilidad.

2-Tabla de contingencia: Tipos de autopercepción de clase por Tipos de movilidad (compleja)

% dentro de Tipos de movilidad

		Tipos de movilidad social					Total
		Descenso de larga	Descenso de corta	Reproducción	Ascenso de corta	Ascenso de larga	
Tipos de autopercepción de clase	Clase baja	7,1%	4,1%	18,6%	3,2%	1,3%	12,0%
	Clase media baja	26,0%	18,9%	28,4%	25,7%	24,8%	26,7%
	Clase media	63,8%	64,9%	50,3%	63,1%	70,6%	57,1%
	Clase media alta	2,4%	10,8%	2,2%	7,5%	3,3%	3,7%
	Clase alta	0,8%	1,4%	0,4%	0,5%	0,0%	0,5%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Cuadro de elaboración propia a partir de la base de datos del cuestionario "Base Movilidad", año 2007/8 del CEDOP.

Si analizamos los tipos autopercepción respecto a los tipos de movilidad con un mismo sentido descendente pero con distinta distancia (larga vs corta) podemos observar que en la corta respecto y la larga los dos primeros grupos son Clase Media y Clase Media-Baja, pero cambia el tipo de autopercepción del tercer grupo que, para una movilidad descendente de corta, corresponde a la Clase media alta (10,8%), y en cambio para una movilidad descendente de larga corresponde una autopercepción de

Clase Baja (7,1%), existiendo además, una merma de 7,1 puntos porcentuales de la autopercepción de Clase Media baja. Importante es destacar la situación que ocurre cuando los sujetos reproducen la posición, es decir, no se mueven. Allí, la autopercepción de Clase Media se ubica por debajo del promedio general para esta categoría y cobran más fuerza porcentual la Clase Media-Baja (28,4%) y la Clase Baja (18,6%)

Pero este cruce propuesto nada nos indica sobre la posición previa y de llegada de los sujetos que experimentan esos procesos. ¿Qué sucede si introducimos la dimensión de clase social que reconstruimos a partir del esquema propuesto por Portes y Hoffman?, ¿cómo influye la clase social frente a los procesos de movilidad y las respuestas sobre la autopercepción de clase?

Las formas de autopercibirse según las distintas formas de movilidad social y la reproducción por clases sociales.

A continuación daremos paso al análisis de la movilidad social y su contracara, la reproducción, a partir de un análisis que nos permita tomar a las clases sociales y analizar si existen o no diferencias respecto a la autopercepción en función de: si se mueven en la estructura social (y en ese sentido si ascienden o descienden en la estructura social) o si, en cambio, reproducen su posición.

Tomemos la situación de inmovilidad social (o reproducción) distribuido por clases sociales:

3-Tabla de contingencia Tipos de autopercepción de clase * Reproducción social distribuido por clase social

% dentro de Reproducción social

	Reproducción social					Total
	Capitalistas, Ejecutivos y Trabajadores de elite (clase alta)	Pequeña Burguesía (clase media-alta)	Proletariado formal no manual (clase media)	Proletariado formal manual (clase media-baja)	Proletariado informal (clase baja)	

Tipos de autopercepción de clase	Clase baja	0%	5,6%	1,6%	12,6%	25,1%	9,0%
	Clase media baja	2,6%	16,7%	17,5%	23,6%	34,3%	18,9%
	Clase media	74,4%	66,7%	79,4%	63,0%	39,5%	64,6%
	Clase media alta	15,4%	11,1%	1,6%	0,8%	1,1%	6,0%
	Clase alta	7,7%	0%	0%	0%	0%	1,5%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%

Cuadro de elaboración propia a partir de la base de datos del cuestionario “Base Movilidad”, año 2007/8 del CEDOP.⁴

Como podemos apreciar, este cuadro indica de forma más clara la influencia de las clases sociales en las formas de autoperibirse según reproduzcan la clase social. La tendencia tiene un sentido ascenso-descenso y viceversa: conforme vamos ascendiendo en las jerarquías de la estructura social mayores son las probabilidades de autoperibirse como perteneciente a las clases más altas; y a la inversa, a medida que descendemos, mayores son las probabilidades de autoperibirse como perteneciente a las clases más bajas. También, mientras más al centro (o al medio) nos encontremos en la estructura, más se refuerza la autopercepción de clase media, aunque es importante destacar que para los segundos grupos de opciones de autopercepción la tendencia indica una identificación con el estrato siguiente en descenso, la clase media-baja (17,5%) en clara preferencia respecto al estrato siguiente en ascenso, la clase media-alta (1,6%).

Es decir, que los niveles de autopercepción de aquellos que reproducen la clase Proletariado Informal se encuentran más próximos a la posición que ocupan en la estructura social, mientras que los niveles de autopercepción de aquellos que provienen de la clase Alta, si bien también tienen un alto índice de reproducción, es más ambigua su identificación respecto a la posición que ocupan en la estructura y tienden, entonces, a identificarse con clases sociales contiguas de su posición (Clase Media en su mayoría, pero también Clase Media-Alta con niveles por encima del promedio).

⁴ Para el caso de la reproducción utilizamos como variable de control la pregunta del cuestionario “p162” (“En esta escala de grupos en nuestra sociedad, ¿dónde se ubicaría usted? (entre 1, Lo más bajo, y 10, Lo más alto)”). Convertimos la variable de numérica a ordinal para hacerla equivalente con nuestras categorías de autopercepción (Clase Baja = 1 y 2; Clase Media-baja = 3 y 4; Clase Media = 5 y 6; Clase Media-alta = 7 y 8; y Clase Alta = 9 y 10). Los resultados resultaron ser similares, con escasas diferencias.

Goldthorpe (1992) al explicar los factores que dan lugar a los procesos de formación de clase, además de tomar la *identidad cultural* (vinculada a los estilos de vida compartidos), postula que la *identidad demográfica* es importante para observar el motivo por el cual los individuos pertenecientes a las clases sociales logran retener sus posiciones. Para ello, la continuidad en las posiciones a lo largo del tiempo es fundamental. De esta manera, se pueden explicar los procesos de estabilidad intergeneracional a través de la retención de posiciones que algunas clases, más que otras, logran obtener. Como afirma Bourdieu (2011), la Clase Alta a través de distintas estrategias de reproducción de la posición (estrategias de clausura y cerramiento en torno a su clase) puede evitar experimentar procesos de movilidad que redundarían en alguna de las formas de descenso social. En cambio, la clase Proletariado Informal, dada sus características mencionadas, carece de posibilidades y perspectivas de movilidad tanto presentes como futuras, de ahí también el alto grado de relación entre los procesos de movilidad (escasa) e inmovilidad (alto porcentaje de reproducción) que experimentan con los tipos de autopercepción que manifiestan.

Ahora, si tomamos las distintas formas de movilidad experimentadas⁵ la tendencia anterior no se repite de manera constante, sino que las diferencias de clase se expresan como diferentes formas de autopercebirse. Veamos:

4-Tabla de contingencia Tipos de autopercepción de clase * Ascenso social distribuido por clase social
% dentro de Ascenso social

		Ascenso social			
		Capitalistas, Ejecutivos y Trabajadores de elite (clase alta)	Pequeña Burguesía (clase media-alta)	Proletariado formal no manual (clase media)	Proletariado formal manual (clase media-baja)
Tipos de autopercepción	Clase baja	1,2%	0,0%	2,1%	6,9%

⁵ Para los tipos de movilidad, priorizamos trabajar sólo con Movilidad Ascendente y Descendente a fin de poder tener la mayor cantidad de casos concentrados para analizar mejor el sentido de la movilidad (ascenso-descenso), ya que si desagregábamos señalando además la distancia de esa movilidad (de corta y de larga distancia) los casos comenzaban a diluirse en mayores categorías.

n de clase	Clase media baja	19,8%	19,6%	24,1%	41,4%
	Clase media	67,4%	70,6%	71,0%	50,0%
	Clase media alta	10,5%	9,8%	2,8%	1,7%
	Clase alta	1,2%	0,0%	0,0%	0,0%
Total		100%	100%	100%	100%

Cuadro de elaboración propia a partir de la base de datos del cuestionario "Base Movilidad", año 2007/8 del CEDOP.

Aquí podemos analizar las diferentes formas de autoperibirse que tienen los sujetos de distintas clases sociales pero que todos ellos en común han experimentado procesos de movilidad social ascendente. Tomamos para ello la clase actual, o sea, la clase del Jefe de Hogar (clase de destino). Es decir, que todos ellos provienen de otras clases sociales y han logrado ascender hacia posiciones. En este cuadro no hacemos diferenciación entre la distancia (larga o corta) de este tipo de movilidad, ya que se optó por trabajar con la mayor cantidad de casos posibles en el total.

Para la clase Capitalistas, Ejecutivos y Trabajadores de elite la autopercepción de ligada a la clase media es mayoritaria (67,4%); el segundo grupo se autopercibe como de clase media-baja (19,7%) y el tercero como de clase media-alta (10,4%). Apenas un uno por ciento (1,2%) afirma ser de clase alta (1,6%), aunque es importante destacar que el 10,4% de los que se identifican con la clase media-alta es comparativamente el más alto frente a los demás miembros de otras clases sociales que se identifican con esta clase social. En el caso de la clase Pequeña Burguesía, los miembros de esta clase tienen un comportamiento similar a la anterior clase que describíamos: hay un leve aumento de la autopercepción vinculada a la clase media (70,6%), para el segundo grupo una preferencia por la clase media-baja (19,6%) y el tercer grupo se identifica con la clase media-alta (9,8%). Es importante destacar que los niveles de autopercepción vinculados a la clase media-alta se mantienen en casi un 10% y se vinculan con la clase a la que actualmente forman parte al ocupar ese lugar en la estructura social. En cambio, quienes pertenecen a la clase Proletariado Formal no manual el tercer grupo se diluye y apenas alcanza el 4% pero distribuido para quienes se autoperciben como de clase media-alta (2,8%) y clase baja (2,1%). Los tipos de autopercepción que se ven reforzados porcentualmente son la clase media (71%) y la clase media-baja (24,1%). Siguiendo con esta tendencia de identificarse con clases más bajas, finalmente, el

Proletariado formal manual pierde alrededor de veinte puntos porcentuales en la autopercepción de clase media (50%) y aumenta considerablemente para el segundo grupo la autopercepción de clase media-baja (41,4%) y además para el tercer grupo que se autopercibe como de clase baja (6,9%).

Lo que podemos observar entonces es que respecto a la clase Capitalista, Ejecutivos y Trabajadores de élite y la clase Pequeña Burguesía, al parecer, cuando los miembros de esta clase social experimentan procesos de movilidad social ascendente son reticentes a autoperibirse como la clase de llegada (clase Alta) y responden por clases jerárquicamente más abajo del lugar que realmente ocupan en la estructura ocupacional. En cambio, para las clases Proletaria formal no manual y Proletariado formal manual parecía haber una correspondencia entre la movilidad ascendente que experimentan y la autopercepción de clase. Es decir, una correspondencia entre el lugar objetivo y la representación (subjetiva) que los sujetos miembros de estas clases tienen respecto al lugar que afirman ocupar en la misma estructura. Entonces, podemos afirmar que para estas dos clases habría una movilidad consistente. Los sujetos que ahora forman partes de estas clases reconocen los procesos de movilidad que han experimentado intergeneracionalmente y un porcentaje importante de ellos se identifican con la clase a la que han arribado.

Analicemos ahora que sucede con aquellos sujetos que pertenecen a determinadas clases sociales que han experimentado procesos de descenso social y cómo se autoperciben en relación a su pertenencia de clase:

5-Tabla de contingencia Tipos de autopercepción de clase * Descenso social distribuido por clase social

% dentro de Descenso social

	Descenso social			
	Pequeña Burguesía (clase media-alta)	Proletariado formal no manual (clase media)	Proletariado formal manual (clase media-baja)	Proletariado informal (clase baja)

Tipos de autopercepción de clase	Clase baja	0%	7,41%	4,88%	7,89%
	Clase media baja	10,0%	20,4%	31,7%	26,3%
	Clase media	66,7%	66,7%	56,1%	65,8%
	Clase media alta	20,0%	3,7%	7,3%	0,0%
	Clase alta	3,3%	1,9%	0,0%	0,0%
Total		100%	100%	100%	100%

Cuadro de elaboración propia a partir de la base de datos del cuestionario “Base Movilidad”, año 2007/8 del CEDOP.

Quienes pertenecen a la clase Pequeña Burguesía tienen un alto porcentaje de autopercepción ligado a la clase media (66,7%), aunque en el segundo grupo se ubican quienes se autoperciben como de clase media-alta (20%), y en el tercero como de clase media-baja (10%); finalmente, muy lejos y con un escaso 3,3% se ubican quienes se autoperciben como de clase alta, es decir, quienes supuestamente tienen un origen ligado a la clase Capitalistas, Ejecutivos y Trabajadores de elite y se aún se identifican con esa clase a la que pertenecieron una generación atrás (clase del padre). Sin embargo, la gran mayoría de los sujetos que pertenecen a esta clase no tienden a autoperibirse como de pertenecientes a la clase de origen, con lo cual no se puede hablar para esta clase de una movilidad espuria o inconsistente respecto a la posición precedente.

Para la clase Proletariado formal no manual el nivel de porcentaje para quienes se autoperciben como de clase media es el mismo que el anterior (66,7%). Sin embargo, cambia para el segundo grupo, que se ubica como perteneciente a la clase media-baja (20,4%) y también para el tercero, que se ubica en la clase baja (7,45).

En cambio para la clase Proletariado formal manual, si bien el primer grupo se autopercibe como de clase media (56,1%) tiene una merma comparativamente de diez puntos porcentuales en esta categoría y se refuerza la de clase media-baja (31,7%) y emerge también para el tercer grupo la autopercepción de clase media-alta (7,3%). Finalmente, la clase Proletariado informal se comporta de forma similar porcentualmente al Proletariado formal no manual respecto a la autopercepción que afirman: primer grupo clase media (65,8%), segundo grupo clase media-baja(26,3%) y tercer grupo clase baja (7,8%).

Existe para esta clase un veinte por ciento de miembros que tienen una correspondencia con la posición que ocupan objetivamente en la actualidad y se autoperciben como perteneciendo a la misma. Al parecer, quienes pertenecen a la clase Proletariado formal no manual y forman parte del segundo y tercer grupo (20,4% y 7,4%, respectivamente) la situación de descenso social produce una percepción de descenso más abrupto en la estratificación que el realmente experimentado por los mismos. Caso más ambiguo parece el del Proletariado formal manual, quienes para el segundo grupo refuerzan su autopercepción de clase (clase media-baja, 31,7%) con la posición real en la estructura; y, en cambio, para el tercer grupo la autopercepción (de clase media-alta, 7,3%) es inconsistente con la posición actual. Si bien afirmamos que el Proletariado informal se comportaba de forma similar al Proletariado formal no manual, el sentido cambia, ya que quienes arriban a la primera clase parecen conservar una reticencia a autoperibirse como pertenecientes a esta misma clase, que es la de destino, dado el escaso porcentaje que obtiene esta categoría (clase baja, 7,8%).

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo pudimos observar que existe una relación no mecánica⁶ entre las formas de movilidad social (e inmovilidad) intergeneracional y las identificaciones con las clases sociales. Pudimos analizar cómo los miembros de las distintas clases sociales reproducen o no la posición de sus padres, cómo se expresa la movilidad social que algunos experimentan, si ascienden o descienden, es decir, en qué sentido y también a cuánta distancia desde la posición inicial, de corta o de larga. También nos preguntamos si los procesos de movilidad social que los sujetos experimentan se liga con algún tipo de auto-percepción de clase; hasta qué punto los sujetos reconocen los procesos de movilidad social que experimentan, y también si existe una inconsistencia entre los roles (ocupaciones) de los sujetos y el estatus social que ellas proveen en la actualidad y entonces, vimos cómo las formas de autoperibirse cambian si se mueven o no (reproducen), también si se movilizan cómo cambia la autopercepción respecto en qué sentido se dé (ascendente o descendente).

Nos interesó fundamentalmente realizar una exploración sobre las posibilidades que pueden ofrecer una base de datos cuantitativa como la utilizada para intentar abordar

⁶ Al respecto Bourdieu ratifica que *“la relación entre la posición ocupada en el espacio social y las prácticas no tiene nada de mecánica...”* (2011: 183)

una problemática ligada a una dimensión cualitativa: los problemas de identidad de clase y la influencia en las mismas por parte de los procesos de estructuración y movilidad social.

Este estudio exploratorio se basó en la hipótesis inicial sobre si las formas de identificación social que los sujetos manifiestan guardan cierta relación respecto a la clase social a la que pertenecen, y también cuando experimentan procesos de movilidad social o cuando reproducen la posición de forma intergeneracional. Podemos afirmar, entonces, que los procesos de movilidad social alteran las percepciones de los sujetos sobre la posición de clase que ocupan. Sin embargo, la base de datos y el cuestionario utilizado al ser una base empírica de tipo cuantitativa no nos permitió profundizar más en esta hipótesis que guarda implícita una dimensión cualitativa propia de este fenómeno: procesos culturales íntimamente ligados a la identidad de los sujetos. Como afirma Bourdieu:

“La posición social, actual o potencial, es objeto de percepciones y apreciaciones que dependen de la trayectoria pasada (por tanto, del *habitus*) y de los marcos de referencia posibles, es decir, concretamente de los grupos que proporcionan los indicios concretos de la posición y de los desplazamientos en el espacio.” (Bourdieu, 2011: 183)

Por este motivo, consideramos importante poder profundizar en estos estudios a través de una metodología que combine tanto lo cuantitativo como lo cualitativo.

Bibliografía:

- BOURDIEU, PIERRE (2001) “¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos”, Poder, derecho y clases sociales, Descleé de Brouwer, Bilbao.

- BOURDIEU, PIERRE (2011) “Las estrategias de la reproducción social”. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- GOLDTHORPE, J. H.; LOCKWOOD, D. (2002) “Imágenes subjetivas y sistemas objetivos de referencia”, en Pierre Bourdieu; Jean-Claude Chamboredon; Jean-Claude Passeron “*El oficio de sociólogo*”, Ed. S.XIX, Buenos Aires.
- GOLDTHORPE, JOHN (1992) “Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro”, Revista Zona Abierta, N° 59-60, Madrid (Pág. 229-243)
- KESSLER, GABRIEL; ESPINOZA, VICENTE (2007) “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas, En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.
- PORTES, ALEJANDRO Y KELLY HOFFMAN (2003) “Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal” en Serie Políticas Sociales, CEPAL.
- TORCHE, FLORENCIA Y GUILLERMO WORMALD (2004) “Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro”. en Serie Políticas Sociales N° 98, CEPAL: División de Desarrollo Social. Santiago de Chile.